

EL MISTERIO DE LO COTIDIANO: UNA LECTURA DEL CUENTO “EL MISIONERO”, DE KOBO ABE

Roselin Barrios

*Universidad de Los Andes
roselinbarrios@gmail.com*

Pedro Varguillas

*Universidad de Los Andes
makariovv@gmail.com*

RESUMEN

En el cuento “El misionero”, de Kobo Abe, hay una superposición de niveles discursivos que se entrelazan para conformar una estructura compleja de composición narrativa. Este trabajo aborda los niveles narrativos desde la profundidad misma del lenguaje que lo compone, para luego estudiar la otredad y el doble en el personaje principal del cuento, por medio de la teoría del “yo” y el “ello” propuesta por Sigmund Freud.

Palabras clave: literatura japonesa, Kobo Abe, ficción científica, niveles discursivos, otredad, doble.

ABSTRACT

On the short story “The missionary” there is an overlap of discursive levels that intertwines to form a complex structure of narrative composition. This work deals with these narrative levels from the very depth of language which comprises it, in order to study the notions of otherness and “double” on the main character of the story, through the theory of the “ego” and the “id” proposed by Sigmund Freud.

Keywords: Japanese literature, Kobo Abe, science fiction, discursive levels, otherness, double

El niño que le gustaba contar cuentos

Kobo Abe nació en Tokio, Japón, en 1924. Desde muy joven se sintió atraído por la literatura, solía leer a escritores como Edgar Allan Poe y distraerse contándoles historias a sus compañeros de clase; así lo refiere él mismo:

Un día —creo que cursaba el segundo año de la secundaria—, empecé a contar a algunos de mis amigos la historia de “El gato negro” de Edgar Allan Poe, según lo guardaba en mi memoria. Casi de inmediato tenía a mi lado una decena de compañeros, que me escucharon embelesados. De ahí en adelante me pusieron la tarea de relatarles un cuento de Poe al día (Abe, 1997: 228).

Decidió cursar estudios de medicina como le recomendó su padre, especializándose en ginecología, sin ejercer jamás, pues se dedicó a explorar su vocación literaria en la que tuvo una fructífera carrera. Sus obras fueron muy exitosas y varias de ellas llevadas al cine. Recibió diversos galardones, entre ellos el Premio Akutagawa (1951). Su obra abarca la poesía, el cuento y la novela; también incursionó en el teatro. Entre sus principales obras se encuentran: *La pared* (1951), *El cuarto periodo interglaciar* (1959), *La mujer de la arena* (1962), *El rostro ajeno* (1964), *El mapa en ruinas* (1967), *El hombre que se convirtió en palo* (1969), *El hombre-caja* (1973) y diversos relatos.

Argumento del “Misionero”

“El Misionero” narra la historia de Junpei Nara, un académico que aguarda en un salón a la espera de dictar una conferencia, cuando es interrumpido por un joven que dice ser un marciano. El joven trata de convencerlo de que es realmente un extraterrestre y que necesita de su ayuda para llevar a cabo una misión en la tierra. Sin embargo, no convence al académico, y después de una persecución éste llama a la policía para que lo aprehendan. Junpei Nara dicta su conferencia y se retira feliz pensando en el título para una nueva conferencia inspirada en la experiencia que

acaba de vivir.

Los planos del discurso en “El misionero”

Para el análisis de la producción del discurso de la *ficción científica* de Abe es preciso segmentar el relato en tres niveles. En los cuales se puede ver cómo los personajes pasan de un estado de actividad a un estado de quietud, produciéndose un discurso que calificamos de medianamente fantástico. Por esta razón se observa el uso de términos científicos que le otorgan un tono de verosimilitud y, por tanto, le restan fantasía. Sobre esto dice Todorov: “Lo fantástico no dura más que el tiempo de una vacilación: vacilación común al lector y al personaje que deben decidir si lo que perciben proviene o no de la *realidad*” (Todorov, 1982: 53). Así pues, el cuento se convierte en un experimento científico y el método al que Kobo Abe somete algunas de sus narraciones es la brecha entre los niveles de la realidad. Los niveles serán divididos en: *el real, el fantástico científico y el nivel de la irrupción del relato*¹.

La realidad como producto del lenguaje

El personaje del académico Junpei Nara es presentado como un hombre de “espíritu moderno caracterizado por el racionalismo” (Abe, 2009: 71), inquebrantable en su convicción por la búsqueda de una verdad que aproxime lo relativo a lo absoluto. Él aguarda en la sala de espera para dictar una conferencia en un evento mal organizado, lo que produce un segmento temporal en la historia. Así pues, se va sumergiendo al lector en un hoyo negro junto con el tedio del académico, que entre resignación y desesperación espera su turno para salir. En este escenario se desarrolla el nivel *real* del discurso desde el momento en que el académico parece estar al límite del hastío hasta la llegada del personaje que denominaremos “el marciano”.

El narrador, en adelante, intentará explicar con rigor científico la llega-

¹ Para la explicación de los niveles de la realidad en la literatura seguiremos a Ítalo Calvino, quien dice que estos niveles no son “más que una proyección de sí mismo, que puede ser la proyección de una parte verdadera de sí mismo, la proyección de un yo ficticio, una máscara”, se puede decir que en el cuento “El misionero” se genera un proceso en el cual un plano del discurso va solapando a otro, para crear una identidad doble en los personajes por medio de la ruptura que se produce en los niveles de la realidad dentro del relato. Véase, Ítalo Calvino (1995). *Punto y aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad*, Barcelona: Tusquets Editores.

da del marciano a la tierra por medio de la “física topológica, un campo de la ciencia inventado por los marcianos para la transportación instantánea de los cuerpos”. Mediante el discurso científico se intenta fragmentar la unidad del personaje Junpei Nara para crear la alienación en él y servir como correlator del marciano. La ruptura en la narración se evidencia como la entrada de la alteridad en el discurso, lo que Víctor Bravo explica como:

La presencia de dos ámbitos distintos y sin embargo en interrelación, supone, a parte de los dos universos, una frontera, un límite que separa los territorios y que se convierte también en elemento significativo (Bravo, 1985: 39).

Con la irrupción de la alteridad se produce un nuevo nivel discursivo. La narración abandona el tono real–verosímil para trasladarse al territorio de lo fantástico que se “produce cuando uno de los ámbitos, transgrediendo el límite, invade al otro para perturbarlo, negarlo, tacharlo o aniquilarlo” (Bravo, 1985: 40). Aquí se produce el nivel que hemos llamado *fantástico científico* porque se intenta crear desde lo fantástico un relato que sea racional. El cual puede ser consecuencia del modo como en la literatura japonesa irrumpen los referentes de lo real. En cuanto a esto Abe opina:

Yo personalmente prefiero denominar a esta tendencia “literatura hipotética”, pero no me importa que la llamen “ciencia ficción”. A mi modo de ver, ésta sirve de antídoto para la literatura japonesa que se ha vuelto demasiado naturalista a medida que ha obtenido cada vez mayor número de lectores (Abe, 1997: 288-289).

La conversación entre el marciano y el académico en la habitación de espera produce una elipsis en el relato donde el tiempo y el espacio parecen estar suspendidos. La fisura por la inserción del elemento fantástico produce un nuevo discurso que nos debe preparar para la conclusión de la fábula.

El nivel de la *irrupción del relato* que hemos propuesto se genera con la aparición del marciano y su presentación tajante ante el conferencista: “Disculpe [...] usted duda de mí, señor [...] Ya que me da lo mismo, me atrevo a decir de una vez que [...] soy marciano...” (Abe, 2009:75). La frase

“usted duda de mí” manifiesta una negación del *yo*². El efecto que produce la negación de la identidad propia en el personaje crea un vacío en la historia, lo que supone la abstracción de los otros dos niveles que contienen a la fábula. Es decir, tanto el nivel *real* como el nivel *fantástico científico* son transgredidos. Producto de este evento ambos personajes académico/marciano, investigador/ investigado, alienado/alienante hacen que los dos primeros niveles pasen a formar parte de un discurso “otro”. Como resultado tenemos una nueva historia irrumpiendo dentro del relato para hacer concluir el episodio del académico en la sala de espera.

Terminada la conversación entre el marciano y Junpei Nara se produce una persecución entre ambos en la que pasan frente al público. Lo que conlleva a una regresión en los niveles del relato, volviendo a lo *fantástico científico* donde el supuesto extraterrestre está agotado por la fuerza gravitatoria de la tierra, y el académico desea acabar con el ser otro que lo elimina a sí mismo. Todo esto en medio del caos que produce su correría en la sala donde se lleva a cabo la proyección de una película. Finalmente, está la vuelta al nivel real que se produce con la captura y posterior traslado del marciano a un manicomio. Pero la vuelta a lo *real* no tiene de trasfondo la misma percepción del inicio. Esto obedece a que la realidad producida luego del encuentro de los dos personajes concluye con la aceptación de una nueva fábula que se inserta en la macroestructura del relato.

El inconsciente de Junpei Nara

En el análisis del personaje de Junpei Nara tomaremos en cuenta lo referido a la composición estructural del relato explicado en el apartado anterior. Para ello mostraremos la dualidad entre los personajes de Junpei Nara y el marciano presente en el nivel de la *irrupción del relato*. Partiendo de la propuesta del *yo* y del *ello* de Sigmund Freud, donde se habla de la modificación del carácter del *yo* ante el *ello*. Freud al plantearse un mapa de la psiquis humana la divide en tres estados: consciente, preconsciente e inconsciente. El *ello* forma parte del inconsciente y puede manifestarse en el *yo*, que forma parte del consciente, por representaciones verbales en el preconsciente. El preconsciente puede funcionar como vínculo entre el

² Este aspecto será explicado luego en el análisis de los personajes de Junpei Nara y el marciano, donde se intentará demostrar la dualidad y la proyección de ambos personajes.

inconsciente y el consciente en estados de vigilia o por medio de *representaciones verbales*, las cuales se activan a través de un proceso anímico.

Freud explica la modificación del carácter del *yo* ante el *ello* como una “transmutación de una elección erótica de objeto en una modificación del *yo*, es para el *yo* un medio de dominar al *ello* y hacer más profundas sus relaciones con él” (Freud, 1984:24). Para nuestra cuestión Junpei Nara será la representación del *yo* en el texto y el marciano la representación del *ello*. En esta referencia, en la que el psicoanalista se refiere al deseo erótico y su proyección en la psiquis, se evidencia cómo el consciente del sujeto puede entrar en diálogo con el inconsciente. Retomando la explicación anterior del estado de vigilia en el sistema preconscious se puede notar que desde el inicio del relato el personaje de Junpei Nara está propenso a entrar en diálogo con su inconsciente.

El proceso de manifestación del inconsciente (el *ello*) en el consciente (el *yo*) se puede explicar de la siguiente manera. El enlace que activa la irrupción del inconsciente en el consciente son las *representaciones verbales*, ya que éstas activan el preconscious que funciona de puente. Este puente se transforma en una *percepción mental* por medio un proceso anímico que puede ser cualquier relación de placer–displacer en el individuo. Dicha percepción deja libre un impulso reprimido y permite que se establezca el vínculo: inconsciente – preconscious – consciente.

Explicada la relación entre el *yo* y el *ello*. Procedemos al análisis del proceso de aparición del marciano.

Inicialmente, en el relato, Junpei Nara es mostrado en estado de vigilia, hecho que produce una manifestación del sistema inconsciente en el sistema preconscious. Aparte de esta vigilia en la espera del académico, se dice que esto ocurrió en lo que “Fue un día de infortunio” (Abe, 2010: 70) porque la proyección de la película como antesala a la conferencia había resultado un desastre. Ante esto Junpei Nara piensa que “Le haría falta una jugada mágica para domesticar un público tan irritado” (Abe, 2010: 73). Tenemos a un personaje en estado de deterioro que necesita desesperadamente una solución para calmar al público porque:

Ya se sabía, por esta mala organización, que se trataba de un grupo capaz de disponer de un moderador torpe, que cometiera

errores graves para expulsar más de la mitad del público, incluso antes de que el conferencista subiera a la tribuna, y que, todo cohibido, leyera al pie de la letra el texto, como si fuera una súplica para calmar a los espectadores ya demasiado aburridos [...] Claro, era lo que iba a suceder de seguro. “Uno de los críticos culturales más importantes de Japón [...] columnista permanente del periódico [...] punto de vista tan lúcido y apasionante [...] el foco central del periodismo nacional. ¡Qué horror! Literalmente peor que la mujer fea vestida de gala. Casi se podía imaginar cómo los espectadores le mostrarían sus caras, con los labios fruncidos en rictus de burla al presenciar semejante escena (Abe, 2009: 73).

Este panorama de eminente desastre en el que se encuentra el académico, hace que les dé instrucciones a los organizadores para una mejor presentación de él ante el público. En su dialogo con ellos “les habló en un tono enfático destacando cada una de las frases con un frenesí de neurótico [...] al cabo de diez minutos ya no quedaba nadie alrededor del conferencista” (Abe, 2009: 74). La neurosis del personaje deja en evidencia el deterioro del estado anímico de placer-displacer en el que se encuentra Junpei Nara. A dicho estado Freud lo denomina como: “algo”. Ese *algo* permite una manifestación del preconscious, haciendo que su intención de dictar una buena conferencia se convierta en un deseo reprimido, lo cual produce la aparición del marciano. Freud explica cómo “cuando el *yo* toma los rasgos del objeto, se ofrece, por decirlo así, como tal al *ello* e intenta compensarle la pérdida experimentada, diciéndole: “puedes amarme, pues yo soy parecido al objeto perdido” (Freud, 1984: 24). Esto que Freud explica nos remite a proponer la existencia de una proyección del *yo* (Junpei Nara) en el *ello* (el marciano).

El marciano en el momento de su aparición se niega a sí mismo, anulando la posibilidad de la existencia del *yo*: “Si le digo quién soy, probablemente no me lo crea [...] Es lo más seguro [...]” (Abe, 2009: 75) y “Disculpe [...] usted duda de mí, señor [...] Ya que me da lo mismo, me atrevo a decir de una vez que [...] soy marciano” (Abe, 2009: 75). Esta negación crea una ambigüedad en el discurso en la que es necesario mostrar al ser *otro* como un supuesto, como el invasor, pero tratándose de una

producción del inconsciente no puede ser aceptado como real. Junpei Nara necesita desesperadamente una estrategia de emergencia que lo libre de la vergüenza pública, su salvación es el marciano. De esta manera, se evidencia la influencia que ejerce un personaje para tratar de aniquilar al *otro*.

La vigila de Junpei Nara

Al inicio del relato Junpei Nara “dormía la siesta desde hacía un buen rato. Desde luego, no dormía de verdad; sólo procuraba no perder el precioso tiempo de descanso” (Abe, 2009: 71). Esta siesta nos remite a pensar en el estado de vigilia del que habla Freud. El estado de vigilia produce una reducción en el estado de consciencia, lo que permite que el preconsciente se active y se establezca el diálogo con el inconsciente.

Cuando el académico se encuentra “sincronizando la respiración con el ritmo del sueño para no malgastar ni un minuto de espera” (Abe, 2009: 71) se crea una brecha temporal en la historia entre la salida de los organizadores de la sala de espera y la llegada del marciano. Planteamos que esta abertura temporal está presente cuando el estado de vigilia se convierte en estado de somnolencia, ya que el académico, además de estar expuesto a una condición de estrés mental, trata de no dormirse. El narrador nos dice que al sincronizar la respiración con el ritmo del sueño, Junpei Nara “sentía que ya había pasado bastante tiempo, pero al ver el reloj se dio cuenta de que apenas habían pasado cinco minutos” (Abe, 2009: 74). La específica inserción temporal de cinco minutos, nos permite inferir que el personaje se quedó dormido, creando una fisura en el relato hasta que irrumpe el marciano.

En el breve análisis de este relato pudimos encontrarnos con la existencia de una dualidad en la composición de los personajes de Junpei Nara y el marciano, tomando en cuenta que uno es la transgresión del otro en su plano del discurso, por medio de una proyección producto de la psiquis. Esta dualidad se sostiene por la presencia de tres planos en la narración: 1) El hecho de la acción que sustenta al relato; en este plano están los espacios y los personajes presentados como un hecho verídico dentro de la realidad del discurso; 2) la aparición del marciano, que conlleva a la creación de una abstracción espacio-temporal del discurso en la habitación donde se encuentra Junpei Nara esperando para dictar su conferencia; 3) La creación

de un nuevo discurso en donde convergen el primer y el segundo plano mediante la persecución de Junpei Nara al marciano por la sala donde se proyecta la película.

La experiencia ante la ficción científica para un lector latinoamericano es tan sorprendente como la que puede tener un lector japonés de lo real maravilloso a través de una obra de García Márquez³. Es por ello que ante el estudio de este cuento de Kobo Abe se nos ha ocurrido pensar que hemos leído al autor de lo maravilloso cotidiano, al creador de un método narrativo en el cual lo paradójico y lo contradictorio de una sociedad moderna es fantástico. Así pues, leer la ficción científica, esto que hemos llamado maravilloso cotidiano de Abe significa, sobre todo, un reconocimiento del hombre ante sí, como especie, como la palabra humanidad.

Mérida, mayo de 2010

REFERENCIAS

Abe, Kobo (S/F). *Historia de las pulgas que viajaron a la luna (y otros relatos de ficción científica)*, trad. Ryukichi Terao, pról. Gregory Zambrano, Caracas: Bid & Co Editores (en prensa).

——— (1963). “La ciencia ficción para mí” (Bokuno SF kan), en: *Obras completas* (Abe Kobo zenshu, Editorial Shincho, 1997-2000, tomo 17, pp. 288-289), trad. Ryukichi Terao.

Bravo, Víctor, (1985). *Los poderes de la ficción*, Caracas: Monte Ávila Editores.

Calvino, Ítalo, (1995). *Punto y aparte, ensayos sobre literatura y sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.

Freud, Sigmund, (1984). *El yo y el ello*. Madrid: Alianza Editorial,

Todorov, Tzvetan (1982). *Introducción a la literatura fantástica*. Ediciones Buenos Aires: Barcelona.

Zambrano, Gregory (2008), “Kobo Abe, lector de García Márquez”, *Qui-mera (Barcelona, España)*, No. 300, noviembre, pp. 41-42.

³ Véase Gregory Zambrano (2008), “Kobo Abe, lector de García Márquez”, *Qui-mera* (Barcelona, España), núm. 300, noviembre, pp. 41-42.